

Dimensiones comparativas y partidos políticos en América Latina

Victor Alarcón Olguin"

Desde la década pasada, los trabajos encabezados desde la Universidad de Salamanca por Manuel Alcántara han venido a darle un poderoso impulso al estudio comparado de los partidos políticos en América Latina. En esta oportunidad deseo llamar la atención sobre el volumen colectivo que junto con Elena Martínez Barahona publica bajo el título general de *Política, dinero e institucionalización partidista en América Latina*,¹ coeditado en México por la Universidad Iberoamericana, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y el Instituto Federal Electoral.

1. El libro presenta un exhaustivo marco metodológico que permite ubicar con mucha precisión las condiciones de funcionamiento institucional y la organización financiera de un número de casos significativo que permite sacar inferencias plausibles de comportamiento para definir el tipo de estructuras que prevalecen dentro de los partidos latinoamericanos. Quizá la omisión más importante a destacar en este trabajo sería que no se haya desarrollado algún estudio específico acerca de la experiencia mexicana, aunque en algunos de los artículos se hacen alusiones ilustrativas que permiten subsanar dicha ausencia.

2. Un elemento notable de la validez de los trabajos incorporados es el esfuerzo por la generación de datos e información primaria construida a partir del trabajo de campo, lo que les permite ubicar valo-

* Politólogo, profesor-investigador y jefe del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Correo electrónico: alar@Xanum.uam.mx

¹ Manuel Alcántara y Elena Martínez Barahona (eds.), *Política, dinero e institucionalización partidista en América Latina*, Universidad Iberoamericana-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Instituto Federal Electoral, 2003, México D. F., 457 pp.

raciones medibles útiles para confirmar y/o localizar dinámicas nuevas acerca de los rumbos potenciales de acción estratégica a ser tomados por los partidos, por ejemplo, en términos de enfrentar retos como la cohesión partidaria, la persistencia o no en el uso de las prácticas clientelares, o precisar su definición ideológica, entre los diversos parámetros seleccionados por los autores del libro y que parten desde el propio estudio introductorio de Alcántara y Martínez. Desde luego, también cabe señalar que muchas de las variables que son consultadas se producen a partir de encuestas realizadas a militantes de partido, 10 cual no puede impedir que existan ciertos sesgos de autopercepción positiva al momento de evaluar ciertas temáticas, debido justamente a las condiciones y el diseño empleados en dicho levantamiento.

3. Cabría decir que las valoraciones aportadas por los trabajos se logran concretar adicionalmente por una excelente revisión comparada de las legislaciones electorales y las prácticas internas, misma que ubica los comportamientos partidarios dentro de coyunturas cruciales que garantizan o no elementos de gobernabilidad democrática y competencia real entre los grupos y los militantes por el control de las organizaciones' así como por la nominación en términos de candidaturas.

Aquí puedo ubicar un primer eje de reflexión colectiva del texto, tal y como ocurre en los análisis de la relación dinero-financiamiento y equidad, todos ellos abordados en los artículos de Daniel Zovatto (de alcance comparativo regional), Delia Ferreira (a partir del caso argentino) y Sergio Iván Alfaro (revisando la experiencia costarricense), quienes logran ubicar constantes tales como el predominio del financiamiento mixto como pauta de acción presente dentro de los esquemas latinoamericanos, y la manera en que debe enfrentarse el problema de los financiamientos ilegales y las distorsiones que ocurren con el papel de los medios de comunicación, al también analizarse las previsiones jurídicas que obligan a partidos y candidatos a ofrecer la rendición de cuentas a efecto de garantizar la transparencia en el origen y uso de los recursos utilizados en las contiendas electorales.

Sin embargo, en 10 particular cabría decir que el texto de Ferreira carece de una extensión que le permita colocar su análisis más allá de ciertas inferencias generales. Sin duda requiere completar un mayor estudio de campo que 10 coloque tanto en extensión como en solidez al mismo nivel de los textos de Zovatto y Alfaro. De ser posible, sería deseable solicitarle a la autora una ampliación del mismo tratando de

enriquecer los elementos valorativos del caso argentino, apoyándose en los logros mostrados por los otros dos autores, especialmente Alfaro.

Por otra parte, el trabajo de Roberto Espíndola sobre partidos, campañas y democratización es fuertemente descriptivo, pero permite ubicar algunas de las consecuencias políticas que resultan positivas de los procesos de normalización institucional que en materia de elecciones y partidos se comienzan a establecer en América Latina, especialmente en la región sudamericana.

4. Un segundo eje de análisis se concentra en la problemática de la identidad ideológica y la capacidad de movilización de los partidos políticos latinoamericanos. En primer término, el trabajo de Leticia Ruiz sobre las condiciones de los realineamientos y la identidad colectiva partidaria en el Chile postautoritario es excelente, dado que permite mostrar como se ha dado un claro distanciamiento entre los temas típicos de la derecha y de la izquierda, y a la vez nos muestra las limitaciones actuales del "centrismo" que históricamente ha tratado de predominar dentro del sistema de partidos en dicho país andino. La autora coloca y contrasta los valores materiales y postmateriales de la ciudadanía postransición para ubicar cómo se han transformado los ejes sobre los que sigue girando la división social entre autoritarismo y democracia, así como los niveles de consenso institucional que se construyen justamente mediante la presencia de la democracia de partidos.

Por su parte, Steven Levitsky revisa también de manera muy aguda el problema de la identidad partidaria para el caso de los partidos obreros en Argentina, especialmente en la experiencia del peronismo, en el cual trata de ubicar un marco de análisis contextual y adaptativo a las condiciones ambientales económicas e institucionales. El resultado que obtiene el autor es procurar presentar un Partido Justicialista con severos problemas de liderazgo y autonomía, lo que influye en la ausencia de jerarquías disciplinadas que puedan darle mayor coherencia a la propia organización. También destaca el debilitamiento de las capacidades y presencia íntima de los sindicatos, lo que obliga al peronismo a colocarse muy cercano a un discurso populista urbano yal mismo tiempo instrumentador de las estrategias de alcance neoliberal, como ocurrió con la llegada de la renovación pragmática del menemismo. El artículo termina con una sección comparativa en donde se colocan algunos partidos afines, como el PRI mexicano o la Acción Democrática venezolana. El punto de partida empleado en el análisis

es bueno, aunque a mi parecer se queda corto justo en los términos de no otorgar el mismo peso de atención a los casos antes aludidos para reforzar la lógica de la comparación. Sin embargo, es plausible admitir que el trabajo no haya ido más lejos, ya que los casos mexicano y venezolano sólo pretendían ser una vitrina de control con respecto a la experiencia argentina.

En su trabajo sobre el Frente Amplio uruguayo Elena Martínez Barahona nos ubica ante una experiencia atípica de éxito en la región, por cuanto señala las condiciones en que la estructura de redes y agrupamientos que prevalece dentro del mosaico social del Uruguay le han facilitado construir una suerte de dinámica "federalista" que le permite garantizar equilibrios de representación para todas las organizaciones participantes, sin por ello entronizar a una burocracia partidaria vertical. La idea de una estructura horizontal y de amplia movilidad para enfrentar las condiciones de competencia que usualmente alientan la fragmentación del voto es un mérito que debe ser considerado como una de las rutas que pueden dar pauta a la presencia de partidos modernos y más eficaces no sólo en el terreno electoral, sino en los espacios de la gestión pública y la representación, dado que justamente el Frente Amplio se adaptó a esas condiciones sin por ello priorizar factores como la centralidad de liderazgos, o tratar de forzar la construcción de plataformas con el simple propósito de lograr éxitos electorales, como los que han venido logrando desde mediados de la década pasada.

5. Un tercer campo de estudio se refiere al desempeño de los partidos en el terreno legislativo y de gobierno. El artículo de Scott Morgenstern aborda los problemas de la eficacia legislativa mediante los parámetros de cohesión y disciplina existentes en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, tratando así de mostrar indicadores que permitan compararlos con lo que acontece en Estados Unidos, aunque desde luego el autor se concentra sobre todo en un notable esfuerzo por construir indicadores que traten de demostrar las disparidades de unidad interna existentes entre los partidos políticos en dichos países y como ello genera una suerte de "efecto de arrastre" que impide establecer bases firmes de consolidación democrática.

En contraste, el trabajo de Flavia Friedenbergl presenta un parámetro comparativo de desempeño gubernamental sugerente, trazado a partir del alineamiento política-antipolítica como fuente de arribo a los poderes en el Ecuador. En este caso se presentan los resultados de

los gobiernos "protege partidos" de cara a aquellos que arribaron bajo una premisa de movilización antipartidaria. La autora revisa que el ascenso de la antipolítica se produce bajo el marco del deterioro de los liderazgos y las estructuras de alianzas difusas y con escasa cohesión ideológica que terminan produciendo experiencias como la de Abdalá Bucaram y la resultante crisis de gobernabilidad que ha mantenido al país en condiciones críticas durante los últimos años. Al mismo

tiempo el texto tiene el mérito de ponderar otras variables institucionales y ambientales para entender el desempeño y las divisiones partidarias, como ocurre con el "clivaje" que identifica al interés regional (sierra-costa), y cuya influencia obliga a los políticos ecuatorianos a acercarse a los partidos y movimientos, orientando su preferencia hacia alguno de estos polos culturales que definen la relación entre el gobierno, los partidos y los segmentos sociales en dicho país.

6. Finalmente, debo señalar que las conclusiones de los coordinadores del libro me parecen sobrias y en buena medida tratan de evitar caer en reiteraciones excesivas. Sin embargo, creo que los autores podrían extender su reflexión justamente hacia la discusión o elaboración de una agenda tentativa de cuáles serían algunos de los retos evolutivos que en materia metodológica abren los ensayos compilados, en términos de poder aventurar terrenos comparativos adicionales dentro de la región latinoamericana.

Mi opinión global valora como muy positiva la publicación de este libro, que podrá ser muy útil a los especialistas sobre el tema de los partidos políticos en general y de la región latinoamericana en particular, debido al rigor conceptual y a la coherencia metodológica de los escritos que lo integran.